COMEDIA FAMOSA.

LO QUE PUEDE EL DESENGAño, Y MEMORIA DE LA MUERTE.

DE DON CHRISTOVAL DE MONROY.

Hablan en ella las perſonas ſiguientes.

Vn Cardenal.	*Angelino, viejo.*	*Floribea, y Julia.*
Lamberto, y Oracio.	*Aurora, ſu hija.*	*Emila y dos Labradores.*
Marcelo.	*Vitonto, gracioſo.*	*Vn Frayle, un Clerigo.*
Fabricio vandolero.	*Fabio, criado.*	*Lucio, y Muſicos.*

JORNADA PRIMERA.

Sale Angelino viejo enſangrentado el roſtro, en cuerpo, y lleno de tierra y detràs Fabricio y Marcelo vandoleros con eſpadas deſnudas, y Lamberto armado, y à ſu lado Aurora hija de Angelino, llorando.

Ang. Què barbaro inhumano,
què feroz bruto de la Libia ardiente,
viera ſu fiera mano
teñida en eſta purpura inocente,
ſin que tantos dolores
vencieran ſus indomitos rigores?
Porquè traidor te atreve
tu inclemencia terrible, y alevoſa
à enſangrentar la nieve
de eſtas canas, con ſangre laſtimoſa?
No te mudan de intento
mi inocencia, mi llanto, mi tormento:
Si no te vi en mi vida,
y ſi agravio de mi no has recibido,
porquè cauſa, homicida,
con tan fiero rigor me has ofendido?
què culpa en mi has hallado,
q̃ con tanta cueldad me has caſtigado?
Mas ya que al cuerpo anciano
el aliento vital pongas en calma,
no me uſurpes tyrano
en eſſa hija la mitad del alma:
no quite tu herida
al cuerpo el alma, al corazon la vida;
Si arrepentido miras
eſta ofenſa, y à laſtima te mueve
la injuſticia que aſpiras,
ceſſe, no mas crueldad mi pecho pruebe,
mira eſta barba cana,
laſtimete, por Dios, mi edad anciana:
Atiende al verde prado,
cuyos arroyos lloran perlas finas,
con purpura bañado;
mas ſi a dexar tu yerro no te inclinas,
enemigo atrevido,
a Dios de tu rigor venganza pido.
Lamb. Matadle.
Echaſe à ſus pies Aurora.
Aur. Si mi dolor
puede moverte a piedad
pon limite a la crueldad,
y pon termino al rigor;
las lagrymas de mis ojos

en tus pies han de tener
triste alvergue, hasta vèr
minorados tus enojos.
Ang. Matadme, aleves, què haceis?
ya la mas pequeña herida
podrà quitarme la vida.
Lamb. Dexadle, no le mateis;
vive Dios, que no entendi,
viejo loco, perdonarte;
mas la vida pudo darte
esta belleza que vi.
Bien le puedes à tu estrella
agradecer el vivir,
que no llegas à morir
por tener hija tan bella:
Conmigo se ha de quedar;
vete à Roma, si quisieres,
y verla jamàs no esperes;
Ang. Mataràme tal pesar.
Lamb. Esto ha de ser de esta suerte?
Ang. Quien viò angustia mas prolija;
sino me has de dar mi hija,
dame, tyrano, la muerte,
Si la vida te pedi,
fue, porque entendi llevarla;
mas si tengo de dexarla,
matame al instante aqui;
Aunque el debido dolor
de vèr à mi honor perder,
mi verdugo vendrà à ser,
y en tan immenso dolor
yo lo serè con mis brazos,
pues tales afrentas toco.
Lam. Voto à Dios, de un viejo loco,
que te haga mil pedazos.
Ang. De un tyrano quien se escapa?
Lam Llevadle luego al momento
à una torre.
Ang Solo siento
no poder quexarme al Papa:
Lam Vèn acà, quieres quexarte
al Papa? *Ang.* Quando pudiera
mil quexas de ti le diera.
Lam. Pues por esso he de librarte;
tu me amenazas aqui,
di, con Honorio Segundo?
sospechas que tiene el Mundo
quien pueda ofenderme a mi?
A ir a Roma te acomoda,
quexate con grave estremo,
porque veas que no temo
al Papa, ni a Italia toda.
Y porque de mi te assombres
sabràs en qualquier conquista,
donde assisto con la vista
suelo yo matar los hombres,
Mira como mis enojos
podràn a nadie temer,
si puedo al Orbe vencer
solamente con los ojos.
Ang. Yo acepto la libertad,
y al Cielo de ti me quexo.
Lam Agradece que eres viejo,
y te disculpa la edad.
Aora tu, bella señora,
Serafin del Mundo humano,
pues tu rostro soberano
al mismo amor enamora:
Dexa el llanto, y la passion,
que me dà disgusto el verte
llorando tierna, y advierte
que te he cobrado aficion;
Oracio, llevadme luego
al Castillo esta Diana,
mientras a la mas cercana
Aldea solo me llego.
Ang. Sin mi me tiene el pesar;
Orac. Obedecido sereis.
Lam. Y vosotros què haceis?
Salid al monte a robar,
que ya vuestros passos sigo,
y a seguiros me acomodo,
que no he de hacerlo yo todo,
cuerpo de Christo, conmigo. *vase*
Fab. Què terrible condicion!
Mar. Es una peña. *Fab.* Es un roble.
Mar. Jamàs en hombre tan noble
se viò tanta perdicion. *vanse*
Orac. Absorto de vèr en ti
tan peregrina beldad,
el alma, y la libertad
de bien a bien te rendi.
Pues quien te mira confiessa,
agraviada Italiana,
que jamàs criatura humana
se viò con tanta belleza.
Y sabe el Cielo, que siento
tus ofensas como mias;

mas

Ponen sobre el suelo unos manteles, y sacan de comer.

Luc. Azeytunas ay aqui,
y son por estremo bellas,
hemos de empezar por ellas?
2. Calla por amor de mi.
Luc. Pues un hombre mui honrado,
à un deudo, que convidò,
por el principio le diò
azeytunas.
2. Y enfadado
el convidado de verlas,
dixo: Azeytunas aqui?
En mi tierra siempre vi,
que se acababa con ellas.
Luc. A esso el otro responder
pudo con colera brava:
Aqui se empieza, y se acaba,
porque no ay mas que comer.
1. Pues gracias a Dios, que ahora
de comer no faltarà.
Luc. Famoso el conejo està.
2. Toma una pierna, señora:
Emi. Si las pollas despressadas
estàn, saca esse capon.

Sale Lamberto.

Lamb. Yo llego a buena ocasion;
Dios los guarde, camaradas.
1. Sea bienvenido el Soldado,
2. Partid el pernil cocido.
Lamb. Ellos no me han conocido,
y assi no me han convidado.
Luc. Bien nos podremos brindar;
que los villanos se olvidan.

Lamberto llega à la mesa, y toma una presa.

Lamb. Donde a mi no me convidan
me suelo yo convidar.
2. Por Dios que sois descortès,
1. Esto es permitido en fiesta.
Luc. Su despejo me molesta.
Lamb. Famoso el conejo es,

Toma mas.

2. Esso es demasìa, yo
darle castigo sabrè.

Toma à la novia el vaso.

Lamb. Aguarden, yo beberè
donde la novia bebiò.
Luc. De gente alborotadora
debe este de haver nacido:

Tirales el vaso, y despues les acomete desnuda la espada.

Lamb. Ya yo he comido, y bebido;
es menester algo ahora?
Tod. Mataros. *Lamb.* Saben que soi
Lamberto?
Tod. Ay de mi! huyamos.
Emi. Nosotras tambien nos vamos.
Flor. Bien temerosa me voi.

Detiene la novia.

Lam. La novia es bien que se aguarde;
que me ha parecido bien.
Jul. Ay de mi! *Lam.* Conmigo vèn;
pues tu marido cobarde
te ha dexado en mi poder;
èl es un simple borracho,
y no merece el gavacho
gozar tan bella muger.
Jul. Quiere dexarme? Yo hablo
sin aliento, es cosa clara.
Lamb. Vive Dios no te dexàra;
aunque me llevasse el diablo:
que entonces, aunque impedir
lo quisiera el enemigo,
entre mis brazos conmigo
hasta el Infierno havias de ir.
Jul. Tèn lastima de mi edad.
Lamb. No la tienes tu de mi,
y la he de tener de ti?
Jul. Pues què tienes? *Lamb.* Voluntad,
que desde que vi tus ojos
tan airosos, y tan bellos,
estoi perdido por ellos.
Jul. No me dès, Lamberto, enojos,
no te muestres tan cruel,
por Dios del Cielo, ay de mi!
Lam. Por Dios? desde que nacì
no he hecho nada por èl:
tus penas es bien que olvides.
Jul. Volviò fortuna su rueda.
Lam. No havrà intercessor que pueda
obligarme a lo que pides. *vans.*

Sale el Cardenal leyendo una carta, Angelino detràs afligido y Fabio criado.

Lee. Las quexas que cada dia escucho de vuestros rigores, son tantas, que puede sentirlas el alma; mas no escribir la pluma; Angelino vino

Roma con determinacion de hablar con su Santidad: yo le sosseguè, y le envio con el portador de esta, para que le entregueis à Aurora: no aya duda en obedecerme. Y mirad sobrino, que ha diez años, que no confessais. El Cielo os guarde en en diferente estado.

Card. Cerradla, Fabio: luego
cōviene à mi quietud, y à mi sossiego
que vais con Angelino,
sin haver detencion en el camino,
y deis esta à Lamberto.

Ang. Señor Eminentissimo, y es cierto,
que ha de entregarme à Aurora?
dudosa el alma tristemente llora.

Card. Su loca inadvertencia
olvidarà, sujeto à mi obediencia.

Ang. Tienen estos temores
gran razon de dudar en sus rigores.

Card. Sabe Dios lo que siento
su ciega inclinacion, y perdimiento:
partid luego, que es tarde. (de

Ang. Y à vuestra Eminentissima le guar-
largos siglos el Cielo.

Vanse, y queda el Cardenal.

Card. Si ha de ser con tan fuerte descon-
de mi pena escogida, (suelo
serà mejor la muerte, que la vida.
Valgame Dios! es cierto
todo lo que me dicen de Lamberto?
Lamberto en la Montaña
robando à Italia con fiereza estraña!
Lamberto, sangre mia,
me ofende con tyrana alevosia!
Lamberto en essos montes
injuriando à furor los Orizontes!
Lamberto mi pariente
mi honor desdora tan infamemente!
Quien su deudo no fuera,
y hombre tan cruel no conociera!
Mi hermano poderoso
tuvo en Roma opinion de virtuoso;
como el aplauso infama
de arbol tan justo tan indigna rama?
Divino Cielo Santo,
no dilateis mi vida en dolor tanto,
porque en pena tan fuerte,
ya mi vida no es vida, sino muerte.

Vase, y sale Vitonto, y un Clerigo retirandose de Marcelo, y Fabricio.

Cler. Detened, Caballeros,
la execucion cruel de los azeros;
ay infalibles hados!

Mar. Dios à la prission.

Vit. Ya estamos dados
à prission, y al diablo.

Fab. No hable tan colerico.

Vit. No hablo,
mas vèr por Dios quisiera
el mandamiento de prission.

Mar Espera. *Dale.*

Vit. Oy peligran las nuezes.

Fab. Sabe quien somos ya?

Vit. Gatos monteses.

Mar. Què dices? *Vit.* Digo, amigos,
que por mi vida no darè dos higos.

Fab. Pues tengalo por cierto,
los dos somos Soldados de Lamberto,
vandolero valiente,
miedo de Italia, y terror de gentes.

Cler. Ya de temor no hablo.

Vit. Sin duda q̃ este hombre es el diablo.

Mar. El lo dirà, que viene
por este valle.

Vit. Què pretencia tiene!

Salen Lamberto, y Julia.

Lamb. Marcelo, Fabricio, amigos,
què ay de nuevo?

Mar. En esta sierra
estamos los dos que miras.

Vit. Guarde Dios à vuestra Alteza
para perdonar pobretes,
quando sin culpa los prendan.

Lamb. Quien eres?

Vit. Un pobre, que iba
à Roma a una diligencia.

Lamb. Y era? *Vit.* Una dispensacion.
Con una prima en mi tierra
tuve lo que llama el vulgo
quebradero de cabeza,
y me ha obligado à venir,
para casarme con ella,
por dispensacion à Roma;
y assi, señor, no me pesa
de que me quites la vida,
si he de casarme en mi Aldea;
pues el morirse, y casarse

el

mas si de mi amor te fias,
y premias mis pensamientos,
yo defenderè tu honor,
y de aqui te librarè.
Aur. Qualquier cosa intentarè
por vengarme de un traidor,
que mi desdoro procura,
despues de tantos agravios.
Orac. Cielos, hasta con los labios *ap.*
desperdicia tu hermosura:
como te llamas? *Aur.* No sè,
siempre Aurora me han llamado;
mas pues mi luz ha faltado,
no Aurora, noche serè.
Orac. Quieres tu ofensa vengar?
Aur. Claro està. *Orac.* Si galardon
prometes a mi aficion,
yo te ayudarè. *Aur.* Engañar *ap.*
pretendo este vandolero:
yo prometo de quererte,
pero dime, de què suerte
has de vengarme: y primero
me has de referir quien es
este Lamberto inhumano,
este aleve, este villano,
cuyas injusticias vès.
Orac. Sabras, bellissima Aurora,
en cuyo divino rostro
puede aprender a lucir
el astro mas luminoso,
que de este fuerte Castillo
corona del monte tosco,
es Lamberto Baldovino
el tyrano dueño proprio.
Este de Italia prodigio,
del Mundo rigor, y assombro,
de Roma soberbio hijo,
fiero parto de algun monstruo
naciò en el mismo Palacio
que Neron siendo furioso
en Roma Neron Segundo,
a los rigores tan prompto,
a las crueldades tan agil,
como a las razones sordo.
Seis amas tuvo en diez dias,
criandose, y tan odioso
ha sido siempre en Italia,
como lo publican todos.
Muriò su Padre, y quedò
en el amparo forzoso
de su tio un Cardenal;
no de los menos heroicos:
mas fueron sus travesuras
tantas en tiempo tan corto,
que le desterrò de Roma
de diez y seis años solos.
Dos tropas de Vandoleros
en este monte fragoso
acaudillò, desdorando
de su nobleza el decoro;
Y con ellos roba, y mata
de las Villas, en contorno
los infelices vecinos,
de su crueldad temerosos:
Sediento de humana sangre
colora valles, y sotos,
siendo de muertes ministro,
siendo de vidas despojo.
En este Castillo assiste,
donde obscuros calabozos
habitan miseros presos
rebeldes a sus oprobrios,
No tanto rigida fiera
zeloso, y soberbio toro,
alborotando los campos,
hace alarde de su enojo,
y altera con sus bramidos
animales temerosos,
quando con su bruta frente
puñales esgrime corbos.
No tanto Albanès Leon
fuego arroja por los ojos,
quando ya herido acomete,
profetizando malogros,
y duplicando rigores,
salta montes, corre sotos,
mancha yervas, huella prados,
y hace temblar los arroyos,
como el tyrano Lamberto,
homicida poderoso,
por quien si le miran, viven
los hombres con alboroto,
las aves con inquietud,
los arboles con assombros,
y aun hasta las mismas peñas,
que bañadas de humor roxo,
ya que èl herirlas no puede,
las tiñe con sangre de otro.

Bien mis voces acreditan
la experiencia de tus ojos,
pues viste con el rigor
que a tu Padre anciano, y solo,
porque defenderte quiso
oy, que tan poco dichoso
esta fiera caminaba,
hizo a sus subditos todos,
que de aquel anciano rio,
que de aquel caudillo golfo
desataron temerarios
tantos purpureos arroyos.
Esta, señora, es la vida,
vida dixe? Un rasgo solo
de la vida de Lamberto,
que por hombre poderoso,
sobrino de un Cardenal,
deudo de los mas heroicos
Caballeros de la Corte,
le temen, y huyen todos,
sin tener noticia el Papa
de este daño escandaloso;
Pero si en su infame vida
quieres vengar tus oprobrios
esta noche, quando sombras
gozen el lugar, que Apolo
pierde por inadorar
del mar en bastos escollos,
atropellando peligros,
los dos, fuertes, y briosos,
entraremos en su quarto,
donde con poco alboroto
le quitarèmos la vida,
y en mi sus Soldados proprios
el cargo transferiràn;
pues menos sangriento, y loco
seguirè mi inclinacion,
y acabarà de este modo
del mas soberbio Romano
el impetu mas furioso,
de la crueldad mas tyrana
el discurso mas notorio,
de la mayor altivez
el mas conocido assombro,
de los mayores agravios
el mas comun desenojo;
de la juventud mas fiera
el mas debido malogro;
y la vida mas injusta
del mas inhumano monstruo.

Aur. Agradecida te escucho,
y estoi obediente a todo.

Orac. El silencio es importante.

Aur. Quien lo duda? No lo ignoro.

Orac. Pues vamonos, que esta noche
mis pensamientos heroicos
triunfaràn de este tyrano.

Aur. Libreme Dios de su oprobrio,
que despues vivirè honrada *ap.*
a pesar del Mundo todo.

Orac. Tendras valor.

Aur. De tus dudas
ya me agravio, y me apassiono:
otra Judit he de ser
de este Olofernes furioso. *vans.*

Salen los Labradores cantando, y baylando, y detràs Julia, y Lucio vestidos à lo villano.

Cant. Zagalejos de aquesta Aldeguela,
pues en el valle gozosos vivis,
celebrad la beldad de la novia;
q̄ puede al Sol mismo enseñarle a luz.

1. Esso se ha bailado bien, (cir.
y se ha de comer mejor.

2. Decir que ay fiesta mayor,
serà hacelle gran desden;
que otros que he visto en la Aldea
desde que estas sierras trato,
no llegan a su zapato.

Emi. La novia es una Amaltea.

Flor. Julia desde niña ha sido
la mas discreta, y hermosa.

1. No he visto mas linda moza.

Luc Ni hombre mas aborrecido;

2. Por què?

Luc. En esso haveis dudado?
porque forzoso ha de ser,
siendo Julia mi muger,
andar siempre abochornado;

Emi. Jamas novio se escapò
de decir una inocencia.

Luc. No serà poca advertencia
si digo una sola yo.

1. Sentemonos a comer,
pon la mesa Floribea.

2. Lo mas noble de la Aldea
los vendrà esta tarde a vèr.

Pas

es todo una cosa mesma.
Lamb. Es tu prima hermosa?
Vit. Y tanto,
que excede a quantos Planetas
bordan el Cielo de rayos:
aguarda, si quieres verla,
ire à traerla al instante.
Lamb. Detente: quanto te lleva
el Papa? *Vit.* Cinquenta escudos,
segun dice la experiencia,
señor. *Lamb.* Si yo fuera Papa,
mas barata te la diera:
què oficio tienes?
Vit. Ninguno:
soi en mi tierra
obligado de la risa,
y fiscal de la tristeza:
sirvo à un noble Caballero
de Truhan. *Lamb.* Y es cosa cierta,
que a otra cosa no has venido
a Roma. *Vit.* Por Santa Tecla,
que vengo solo à lo dicho,
no te engaño en mi conciencia;
Lamb. Pues a otro negocio vienes.
Vit. Y es? *Lamb* A volver sin cabeza;
como te llamas? *Vit.* Vitonto,
que Dios perdone.
Lamb. Son buenas
tus gracias? *Vit.* Matas acaso
con preguntas, ò con flechas?
porque yo me doi por muerto.
Lamb. Di una gracia què te altera?
Vit. Señor. *Lam* Di luego una gracia;
Vit. Ave Maria gratia plena;
no la puede aver mejor.
Lamb. Dime, son tus gracias essas?
Vit. Viendo la muerte a la vista,
que ha de decir quien la espera?
los muertos hago reir,
quando estoi con menos pena:
Lamb. A los muertos causas risa?
Vit. Señor si, si tu me sueltas.
Lamb. Està bien: quien eres tu?
Cler. Vn Clerigo.
Lamb. Tu te acuerdas,
Fabricio, si el otro dia,
quando el baxar de la cuesta
matamos treinta personas,
huvo alguna en todas ellas,
que fuesse Clerigo? *Fab.* No,
que todos seglares eran.
Lamb. Clerigo, quando. *Entrese.*
Mar. Porquè lo dices?
Lamb. Porque quisiera
vèr à un Clerigo morir;
que no le he visto, y es esta
buena ocasion para ello.
Cler. Capitan. *Lam.* De què te alteras?
Cler. De que tu en un Sacerdote
muevas las manos sangrientas;
Lamb. Yo rabio por vèr morir
un Clerigo, tèn paciencia.
Clem Jesus mil veces, Jesus! *Matale.*
Lamb El te ayude, y te defienda.
Mar. Gran crueldad!
Fab. Callad, Marcelo,
bien ha hecho, todos mueran;
Lamb. Con que me pagarà èl
hacerlo martyr? *Vit.* Ya llega
la hora de mi desgracia,
que quien mata con fiereza
un Sacerdote, mejor
matarà a quien aun no llega
a ser monacillo. *Lamb.* Ola,
Vitonto. *Vit.* Mande su Alteza.
Lamb. Ves esse Clerigo? *Vit.* Veo.
Lam. Està muerto? *Vit* Es cosa cierta.
Lamb. Pues voto a Dios, que
has de hacerle reir.
Vit. Llegò mi tragedia:
señor, esso es imposible,
que solo a Dios se reserva:
Lamb. No decis que haceis reir
los muertos? *Vit.* Quien tal creyera;
esse fue encarecimiento,
y fue mi perdicion mesma.
Lamb. El Clerigo ha de reir,
ò tu has de morir. *Vit.* Tremenda
condicion! caso terrible!
Clerigo, que el Cielo huellas
con tus plantas, martyr santo,
si allà en la Gloria suprema
tu alma bendita està alegre,
ria tu cuerpo en la tierra.
Riete, Clerigo mio,
siquiera, porque en la venta
te convidè. *Lamp.* A tus donaires
es bien, que el perdon ofrezca,

Vitonto: *Vit.* Ya no me llamo
sino Barrabàs, pues premias
mis locuras, y en el monte
muerto al inocente dexas.
Lamb. Desde oy, Vitonto, mi lado
acompañes. *Vit.* Mas quisiera
estar en Argel cautivo.
Lam. Mas quiero que aora adviertas,
que si hablas, sin que todos
los que estàn en tu presencia
se rian, luego al instante
te he de cortar la cabeza;
llevadle, y esse difunto
arrojad en essa arena.
Vanse, y llevan al Clerigo, y queda Lamberto, y Julia.
Y tu, hermosa Serrana,
no desperdicies mas perlas;
que no te ha sevido el prado,
para que assi le enriquezcas.
No es para ti mi rigor,
y assi, mis ojos, no temas,
ni con dulce llanto eclypses
los rayos de tu belleza.
Si eres Serafin gallardo,
por què penosa dispensas
en tu valor? No me afliijas;
y advierte, Serrana bella,
que tu beldad idolatro,
y por mas que te encarezca
el alma su sentimiento,
corta explicandolo queda.
Jul No te parece, Lamberto,
que tenga bastante pena,
para que en lienzos de flores
derrame lagrymas tiernas?
Dexame llorar mis males,
dexa, Capitan, que sienta
mis angustias, mis malogros,
y mis pesares, y dexa,
que en los ojos hypoteque
libranza de mis tristezas.
Que a quien llorando afligida
de sus fortunas se quexa,
suspiros la desahogan,
y lagrymas la consuelan.
Lamb. Si, mas tu, Julia, eres Sol,
y el dar aljofar te queda
para Aurora, y no es justo
tomarte aquessa licencia;
que es tyranizar su oficio;
Pero ya al Castillo llegas,
donde seràs regalada,
y servida de mi mesma
persona. *Jul.* El Cielo te guarde,
como mis ansias desean. *ap.*
Sale Marcelo.
Marc. Un criado de tu tio,
y el Padre de Aurora bella,
estàn aqui. *Lamb.* Decid q̃ entren;
escusadas diligencias;
lo que no he hecho por Dios,
por un Cardenal hiciera?
Salen Angelino, y Fabio con la carta, y Fabricio.
Fab. Guardete, Lamberto, el Cielo;
esta dirà como queda
su Eminentissima. *Ang.* Ay, hija,
què de cuidados me cuestas!
Toma Lamberto la carta, y lee sin hacer caso de los dos.
Fab. Este, Lamberto, no es modo
de recibirme, nobleza
tengo, y soi de Cardenal
(que esto bastarme pudiera)
mensagero. *Mar.* El tal figura
le habla con impaciencia.
Fab. Plegue à Dios que salga oy
del Castillo con cabeza.
Mar. No sabrà tu condicion;
Fab. Quien la ignora?
Rompe la carta.
Lamb. Esta respuesta
doi à la carta: mi tio,
que libre me manda en ella
à Aurora; ahora es Agosto,
y el Sol abrasa esta tierra,
y sabe, seor camarada,
que las Auroras son frescas,
y por vivir sin calor,
la he menester en la sierra.
Lo segundo, con razones
eficazes me amonesta,
que confiesse, que ha diez años,
que, olvidado de la Iglesia,
no confiesso, y dice bien,
si otros catorce añadiera.
El Cardenal es mui hombre

de

de bien, y es justo obedezca
en algo, ya que no en todo,
aquestas quexosas letras:
lleven al viejo a la torre. *Llevanle*
Y al punto esta noche mesma
me traigan un Confessor
del Convento de la Breña;
cuyos Frayles entre montes
haciendo estàn penitencia.
Y vos, señor mensagero,
que con tan poca prudencia
colerico me reñis,
advertid, que no se hospedan
majaderos como vos
en casa de otra manera:
Fab. Mirad, Lamberto, que soi
un hombre de muchas prendas:
Lamb. Ya sè que sois un gavacho,
y à no haver de dar respuesta
al Cardenal, voto à Christo,
que ya alojado os huviera
por un balcon. *Fab.* Soi criado
de un Principe de la Iglesia.
Lamb. Pues ahora haveis de ser
volatin de essa escalera.

Arrojale dentro.

Dexadme todos, dexadme:
Fab. Quien ay que enojar se atreva
este colerico bruto?
Mar. El lleva media cabeza
abierta, que no parò
hasta la grada postrera:
Lamb. No se olvide el Confessor:
Fab. Al punto parto. *Jul.* Paciencia,
Cielos. *Lamb.* Vete de aqui, Julia.

Vanse, y queda solo.

Quiero ver si se me acuerdan
pecados que confessar:
mas yo hago penitencia?
yo me vuelvo a Dios? què bueno!
poco el consejo aprovecha;
pero confessar, què importa,
si nadie despues me fuerza
a dexar mi inclinacion?
Yo soi hijo de la Iglesia,
y estoi sirviendo al diablo
todo el año en estas sierras,
quiero darle a Dios un dia;
no digo mas; la conciencia
examinemos: mas sueño
me ha dado, y dormir es fuerza;
si va esta silla de lecho;
assi passar me pudiera
sin dormir, como podrè
sin confessar mis ofensas.

Quedase dormido y sale Aurora, y Oracio con dagas desnudas.

Orac. Esta, Aurora, es la ocasion
mejor que la diligencia
puede ofrecernos, la daga
por el pecho le atraviessa,
que yo con este puñal
te ayudarè. *Aur.* Oracio, espera;
verè si duerme Lamberto:
Durmiendo està, muera. *Ora.* Muera.

Yendo à darle despierta, y turbanse soltando las dagas.

Lamb. Que es esto, villano Oracio?
tu vèr mi muerte deseas?
tu solicitas mi agravio?
tu procuras mis ofensas?
Sabes que tiemblan de mi
hombres, montañas, y sierras?
Sabes que solo mi nombre
causa temor, y amedrenta?
Sabes que el Cielo me teme?
Sabes que el Infierno tiembla
de mi valor, y mi azero?
Sabes quien sois? Y tu, fiera
enemiga, altiva ossada,
precipitada, soberbia,
contra mi, contra Lamberto,
desnudo el puñal obstentas?
Ola, Fabricio, Marcelo. *Salen.*
Orac. Fingido su sueño era.
Aur. Mil ayan mis desvarios.
Lamp. Prended en la Torre mesma
donde està Angelino a Aurora;
y este villano, que afrenta
nuestro valor, este aleve,
cargadle de mas cadenas,
que tienen ojas las plantas,
y tienen flores las selvas.
Vn obscuro calabozo
ocupe, y pues con cautela
pretendia, que el diablo
me llevàra, es cosa cierta,
pues sabia, que muriendo

excomulgado, era fuerza
condenarme, yo harè
que èl en las penas eternas
mis indignaciones diga,
mis tyranias refiera,
mis amenazas publique,
y mis injusticias tema.
Vanse, y llevan los pressos.

JORNADA SEGVNDA.

Sale Lucio, y otro Labrador, y Vitonto.

Vit. Como venisteis los dos
a entregaros de esta suerte
en las manos de la muerte?
Luc. Sin duda no estais en vos:
matarnos, por què delito,
sino os hemos injuriado?
Vit. Sois hombre considerado.
Luc. Yo la persuacion admito,
de ver a Julia me pesa
pressa en ageno poder;
mas tambien temo volver
las manos en la cabeza.
Vit. No tan malo, si volveis.
Luc. Ya mi tragedia barrunto;
vamonos, Albano, al punto.
Alb. Callad, y en esso no deis,
ya que hemos venido aqui,
a Julia hemos de llevar.
Vit. Algun dia con pesar
os acordareis de mi.
Sabeis, que este malhechor,
sin consejo, y sin aviso,
porque absolverle no quiso,
diò muerte a su Confessor?
Y por vengar sus enojos,
que le ha ocasionado ahora
una principal señora,
manda sacarla los ojos?
Y a un criado sin ventura
de un Cardenal, accion fiera,
le hizo por una escalera
baxar en abreviatura?
Y en rigores tan tyranos,
dentro, y fuera de este muro,
no ay hombre, que estè seguro,
si le enoja, de sus manos.
Luc. Ya me dà varios cuidados
su condicion inhumana.
Vit. Voacedes vienen por lana,
y volveràn trasquilados:
vistiendose sale ya.
Luc. Vamonos, pues, que le veis.
Alb. Callad, no os acobardeis,
que Dios lo remediarà.
Salen Fabricio, y Marcelo dando agua manos à Lamberto, y despues de vestir.
Lamb. Y bien, llegaste al Convento?
Fab. Lleguè, llamè al Guardian,
que èl, y los Frailes estàn
con notable sentimiento:
que el Fraile, a lo que barrunto,
que ayer mataste, señor,
era grave, y diò dolor
su muerte. *Lamb.* Vamos al punto.
Fab. Dixele, que me entregàra
otro Confessor: mas èl
atendiendo a tu cruel
condicion, sangrienta, y rara.
Lamb. Cuentame lo que ha passado,
y dexa mi condicion.
Fab. Temeroso en conclusion
de otro martyrio esperado,
fuertes luego mandò echar,
porque ninguno quisiera
venir, y al que le cupiera
te vendria a confessar.
Con esto me vine yo,
que el de la suerte esta tarde
vendrà: Dios de ti le guarde.
Lamb. Mucho el otro me enfadò,
y pues yo lleguè à enojarme,
bastante ocasion tenia.
Mar. En què te ofendiò? *Lam.* Queria
de rodillas confessarme.
Yo que no tengo humildad,
ni en mi vida la he tenido,
viendole tan atrevido,
le hablè con libertad.
Confessè, por vida mia,
contrito, y el que escuchaba,
ya las cejas arqueaba,
ya los ojos encogia.
Acabè mi confession;
y mui grave el majadero;

con

con torpe estylo, y grossero
me negò la absolucion,
Yo que resuelto le vi,
de un rebès que le tirè,
la cabeza le arrojè
cinquenta passos de alli.
Fab. Aora es buena ocasion.
Luc. No tan buena; *llegan.*
Señor mio,
de vuestra piedad confio.
Lam. De mi, no teneis razon.
Luc. Este, y otro, y otros dos, *Turbase.*
para serviros estamos,
pero yo me casè. *Lam.* Vamos
al punto, hablad por Dios
la causa à que haveis venido.
Luc. Como sois tan foragido,
ya sabeis. *Mar.* El no està en si.
Luc. Quando estabamos comiendo
llegasteis, y yo que fue,
y con ella me casè,
Lam. Advertid, que no os entiendo.
Luc. A vello entender me obligo;
digo pues, como sabeis.
Lam Habladme claro, ò no hableis.
Luc. Pues hablando claro, digo,
que solo he venido aqui
à que me deis mi muger,
sino la haveis menester,
porque me hace falta à mi.
Esto os pido con ahinco,
y porque me la deis oy,
quatro carneros os doi.
Nit. Con vos llegaràn à cinco.
Lam. El vestido le quitad,
y por doblarle la pena,
con una gruessa cadena
junto à la puerta le atad.
Y es justo, que un hombre, amigo,
que se resolviò à correr,
pues que dexò à su muger,
padezca aqueste castigo.
Luc. Señor. *Lam.* No repliqueis.
Llevan à Lucio, y sale un criado.
Criad. Ya ha venido el Confessor.
Lam. Decidle que entre. *Luc.* Señor.
Lam. En vano me enfadareis.
Sale un Fraile Franciscano.
Frail. Temblando de miedo voi,
Dios sea en casa. *Lam.* No serà.
Frail. Por què? *Lam.* Porque nó querrà
venir adonde yo estoi.
Frail. Yo vengo por obediencia,
y porque es justo tambien,
à confessarle. *Lam.* Està bien;
escuche, y tenga paciencia.
Yo desde que naci nunca muriera,
ni sè q̃ es Dios, ni à Dios he conocido,
y aunque le oigo decir, no considera
el alma en el Señor de este apellido.
q̃ si bien soi Christiano, no me altera
saber que su valor tengo ofendido,
y de esta suerte aqui la vida passo,
sin conocer à Dios: Vamos al caso.
Querer, Padre, contar las culpas mias,
serà mas impossible, vive el Cielo,
que numerar del mar arenas frias,
atomos de Faeton, flores del suelo;
mas un breve compendio de mis dias
nos sacarà con bien de este desvelo,
y quando no nos saque, Dios loado,
que con no confessar està acabado.
Diez años ha q̃ habito esta montaña;
acompañado de otros vandoleros,
dõde sin causa, y con crueldad estraña
he matado doicientos passageros:
no ay hombre, ni muger por la cãpaña
seguro de mis belicos azeros,
testigo de esto son en essas breñas
matizadas de purpura las peñas.
Sin los muertos treicientos he herido;
aquel q̃ mas me agrada, mas le ofendo;
à la Iglesia el respeto le he perdido,
y siẽpre aqui injuriar à Dios pretendo.
Por mi treinta dõcellas no lo hã sido,
aunque no les pesò, segun entiendo;
y a un anciano, y venerable viejo,
di un bofetõ, porq̃ me diò un consejo.
Una tropa de humildes Labradores,
celebrando una boda el otro dia
sobre alcatifas de galantes flores,
hallè en la margen de una fuente fria;
huyeron de mis barbaros rigores,
y a la novia de ageno la hice mia;
este no sè si es yerro conocido;
pero bien hecho està por si lo ha sido.
Surcãdo el mar las playas de diamãte
en un patache abollador de espumas
na-

El

navegaba un tiepo cū veloz temblāte:
rompiò el patache las crueles plumas;
mas prōpto à los rigores de un levante
despues tēblaba en las saladas sumas,
y quādo el triste vulgo à Dios llamaba,
à mil demonios yo me encomendaba.
No has visto embravecido, y despeñado
de monte excelso caudaloso rio?
No has visto algun incēdio arrebatado,
cuyo calor abrasa el aire frio?
No has visto harpon gruesso disparado
romper las nubes con ligero brio?
Pues yo he sido en el mōte desta suerte
rio, incēdio, harpon al obro, y muerte.
Si de aquesto se espanta, serà un loco,
q̄ por mi inclinacion nōbre merezco
de furia, quando airado me provoco:
soi una fiera, corto excesso ofrezco;
soi un Neron, en esso he dicho poco;
soi rayo ardiente, nada me encarezco;
soi indomito tygre, no hago raya;
soi el mismo demonio, aun esto vaya.
Vn rasgo, una pintura, y un bosquexo
es lo que le he cōtado, y lo q̄ ha visto:
otros escrupulillos tambien dexo,
que no importan, y assi no los alisto;
tengo presso sin causa un triste viejo;
pero no he de soltarlo, voto à Christo:
dème la absolucion, que aora espero,
sino quiere ir à vèr su compañero.
Frail. Sabe el Cielo, señor mio,
què quisiera mi deseo
vèr en vuestra confession
diferentes pensamientos.
Proposito no teneis
como en la experiencia veo,
ni de tan fieros delitos
ningun arrepentimiento.
Llamar essa confession
es notorio desacierto,
viendo en ella indicios tales
de poco temor del Cielo.
Y assi, aunque pierda la vida,
perder el alma no quiero,
ni bien peligros me assombran,
ni me atemorizan riesgos:
no puedo absolveros. *Lam.* No?
està bien ola, Marcelo.
Sale Marcelo. Señor.
Lamb. Cortarle à este Fraile
las orejas al momento,
que por haver procedido
con humildad, no pretendo
darle muerte: y digo, Padre,
al Guardian del Convento,
que me envie un Confessor
menos tonto, y mas discreto;
y si esta noche no viene,
mañana he de pegar fuego
al Convento. *Frail.* No me deis
esse martyrio, Lamberto,
pues mi inocencia mirais.
Lamb. Las orejas, ò el pescuezo.
Vanse, y queda solo.
Con esto tengo cumplido:
en no queriendo el tercero
absolverme, escribirè
à mi tio este sucesso.
Pero si de qualquier suerte
me tengo de ir al Infierno,
para què es andar buscando
tan escusados remedios?
Yo voi a mandar que à Aurora
le saquen los ojos luego,
en castigo de la muerte,
que intentaban sus desprecios:
Vase, y sale Aurora en la Carcel.
Aur. Triste calabozo,
y prision obscura,
donde siempre viven
nubes que se ofuscan.
Temeroso alvergue,
que ingrato sepulta,
ofendiendo al Cielo
dos vivas criaturas.
Tu de las tinieblas
temerosa tumba,
injusto castigo
donde faltan culpas.
Mis llorosas quexas
atento me escucha,
comunique el alma
tyranas injurias.
Yo que naci al Mundo
la mas sin ventura,
como la experiencia
penosa divulga.
Soi, soi una Aurora,

mas

mas Aurora obscura,
ni rayos me animan
ni luces me alumbran;
Soi de horrible noche
estampa, y figura,
que mis rosicleres
desdichas enlutan.
Si a la Aurora bella,
que estrellas ofusca,
colora obeliscos,
y globos ilustra.
Dulces avecillas
canoras madrugan,
y en voces suaves
le ofrecen ternuras;
Funebres exequias
mi temor escucha,
pobladas de miedos
cercadas de angustias;
Siempre es la desgracia
sombra a la hermosura,
y en mi fin belleza
su costumbre anula.
Si aleve castigo
mi pecho assegura,
si venganzas fieras
triste el alma escucha,
como a mi el dolor
el golpe executa;
quando imaginarlo
sentimiento busca?
Muera yo, y conmigo
penas, desventuras,
dolores, ahogos,
pesares, angustias,
disgustos, prisiones,
sentimientos culpas,
suspiros, tormentos,
lagrymas, injurias,
y muriendo una vez,
morirè una;
que quien vive penando
muere muchas.
Màs Cielos, quien abre
la prision obscura?
si acaso es la muerte,
que mi vida busca.
Sale Mar. Lamberto ha mandado,
por vengar sus enojos,
señora, que los ojos,
os saque mi cuidado:
sabe el Cielo que siento
executar en vos este tormento.
Aur. Què dices? *Mar.* Lo que digo.
Aur. Ay corazon, què escucho!
con mil angustias lucho,
què barbaro enemigo
quisiera ver perdida
de mi edad verde la lozana vida?
Què esperanza le assiste
de tan sangrienta pena?
Què justicia condena
mi pensamiento triste?
Como injustos dolores
solicitan barbaros rigores?
A la desdicha mia,
en tanto desconsuelo,
alivio niega el Cielo,
y sin la muerte envia:
saque, saque los ojos,
y vengue en mi tragedia sus enojos.
Mar. Vamos.
Aur. Dexadme conmigo
despedir me piadosa
de mi Padre afligido,
si con llanto os obligo.
Padre.

Sale Angelino pressos.

Ang. Aurora querida.
Aur. Ya el rigor pone limite à la vida;
Lamberto, ay Dios! Lamberto
manda martyrizarme,
y los ojos sacarme
en aqueste desierto:
en amorosos lazos,
pues me voi à morir, dame tus brazos.
Ang. Absorto, enmudecido,
suspenso, y elevado;
ay Aurora, he escuchado
lo que has referido:
si la vida no pierdo,
ò yo no soi tu Padre, ò no soi cuerdo;
Hija del alma mia,
por què ciegos enojos
os privan de los ojos
con tanta tyrania?
Como Aurora inocente,
he de poder vivir de vos ausente?

El

El Sol su luz esconde,
quando à mi pena assiste;
suspira el viento triste,
y el Cielo le responde,
y assi en tal desconsuelo
siente el Sol, brama el ayre, llora el (Cielo.
Ojos mios, què excesso
os sacan de mi Aurora?
Dexame, hija, ahora,
que les dè tiernos besos:
Ay de mi, quien pensàra
esta tragedia de mi suerte avàra!

Marc. Por Dios, que sus razones
disgusto me han causado, *ap.*
y piadoso he pensado
remediar sus passiones:
Vamos, y al Cielo ofrece
el rigor que tu culpa no merece:

Aur. Ya me voi, Padre mio. *vans.*

Ang. Hija, como me dexas?
Oiga el Cielo mis quexas,
vengue este desvario:
ay triste Aurora bella!
sacadme à mi los ojos, y no à ella;
Aguarda, no me dexes,
tente hija querida,
sin ti no quiero vida;
espera no te alexes,
mas ya en peligro tanto,
en vano son mis voces, y mi llanto:
Solo, y triste he quedado
en tanta desventura:
faltò la hermosura
de mi bien estimado:
ay rabiosos dolores! (gores?
ay Dios, como permite estos ri-
Como, ojos inocentes,
mi vida no os socorre?
La puerta de la Torre
romperè con los dientes;
gente cruel, y esquiva, (viva:
muera mil veces yo, mi Aurora

Vase, y sale Julia y Lamberto.

Lamb. Mira de aquelle jardin,
Julia, los bellos colores,
cuya magestad de flores
pone à las tristezas fin.
Aqui un clavel, y un jazmin
sobre un quadro floreciente,
se quexan continuamente
con envidiosos agravios,
uno de mirar tus labios,
otro de mirar tu frente.
Estàn las flores aqui
mil aromas exhalando;
y con el ayre temblando
(sino que tiemblan de mi)
todas se rinden à ti,
todas, Julia, son despojos
de tus soberanos ojos,
todas tu favor esperan;
y todas verte quisieran
sin penas, y sin enojos.
Què te aflige, Julia bella?
si te ampara mi favor?
Mira que de tu dolor
forma mi aficion querella;
si quieres alguna estrella,
por ella al Cielo te irè,
y à tus plantas la pondrè,
que en verte quedarà ciega;
y si Dios una me niega,
setecientas te darè.

Jul. Si me faltàra cordura,
señor, para padecer,
mal pudieras ofrecer
lisonjas à mi hermosura;
luego aciertos assegura
mi penoso sentimiento,
quando por mi causa siento
llorando con pena tal,
pues à no sentir mi mal,
culpàras mi entendimiento:

Sale Aurora con una vanda negra en los ojos, y ensangrentada.

Aur. Tyrano, y cruel Lamberto,
que con infames victorias
de valerosos Romanos
nobles blasones desdoras:
Tu, del Africa desprecio,
desestimacion de Europa;
fiero escandalo del Asia,
y de America deshonra.
Tu, que de la fama ocupas
las siempre sonantes trompas,
dando à viles vencimientos
vituperio en las memorias.
Yo soi hija de Angelino,

yo soi la infeliz Aurora,
cuyo rosicler alumbran,
tantas lastimosas sombras:
Sin ojos vengo à tus plantas
inhumanas, y traidoras,
a satisfacer mi ofensa,
y disculpar mi persona:
Donde se ofrecen castigos;
sin que descargos se oigan?
Quando inventò la justicia
tragedia tan lastimosa?
Quando se hallò en la malicia
barbaridades tan locas?
Quando imaginò el rigor
tal genero de congojas?
Yo quise matarte, es cierto,
porque tu sangre alevosa
desperdiciada, vengàra
tus injusticias notorias.
Mas sino executè el golpe,
por què mi vida malogras?
Quien en el Mundo, Lamberto,
castiga intenciones solas?
Atrevieronse à mis ojos
de tus espadas las hojas,
mas la purpura que vierten
el delito no perdonan.
Aunque si bien se repara,
y si à buena luz se nota,
por no mirar las crueldades,
con que à toda Italia assombras,
pueden iguales castigos
atribuirse à lisonjas.
En una muger, villano,
el torpe azero coloras?
Gustas de vèr estos ojos
con los corales que abortan,
que otro tiempo no sabian
verter, sino blanco aljofar?
pluguiera al Cielo.

Tocan al arma, y sale Marcelo.

Lamb. Què es esto,
quien la campaña alborota?

Marc. Con doscientos mosqueteros,
cuyas volantes garzotas
son ocupacion del viento,
y de la vista lisonjas,
viene el Cardenal tu tio,
midiendo en una carroza
el campo. *Lamb.* Doscientos hombres,
por Dios esquadra famosa,
no ay para que empieze yo
à dar puntapies. *vas.*

Jul. Señora, me pesa, bien sabe el Cielo
de desgracias tan notorias.

Aur. Esto es nacer desdichada:

Jul. Mal ayan crueldades locas.

Vanse, y sale el Cardenal, y Lamberto.

Lamb. Quien duda que ha de venir
su Eminentissima ahora,
quando mi vida no ignora,
mis delitos à reñir?
Pero no tendrà razon,
y en vano se ha de cansar,
porque yo no he de dexar
de seguir mi inclinacion.
O sea justo, ò injusto
mi atrevimiento, y rigor,
este es mi gusto, señor,
y no ay mas ley que mi gusto.

Card. Sentaos. *Lamb.* Bien escucharè
en pie. *Card.* No seais molesto.

Lamb. Por no obedecerle en esto,
no me quisiera sentar.

Card. Treinta años ha que os conozco,
pluguiera al Cielo, sobrino,
que ni vos fuerais mi sangre,
ni yo fuera vuestro tio.
Como deudo os he estimado,
como amigo os he querido,
que afectos del corazon
no los borran los delitos:
aunque pudieran los vuestros,
Lamberto, borrar los mios,
por ser en Italia toda
los mayores que se han visto.
Belicosa inclinacion
os conduxo desde niño
de la Corte à la montaña,
y de la virtud al vicio.
Y siendo a pesar del Cielo,
y a costa de mis suspiros,
vandolero de estas sierras,
assombros de estos caminos,
espantos de estas Aldeas,
y de estas selvas prodigio,
rendìs a acciones infames
vuestros orgullosos brios,

amenazando crueldades,
y atropellando peligros,
tan olvidado de Dios,
y olvidado de Vos mismo,
que descomulgado aqui
diez años haveis vivido:
Los arboles de estos montes,
los peñascos de estos riscos,
los crystales de estas fuentes,
y los pezes de estos rios
publican con sordas voces,
pregonan con mudos gritos;
que dilatando ambiciones;
sois el hombre mas iniquo,
el Romano mas cruel,
el señor mas atrevido,
el vasallo mas infame,
el mas soberbio enemigo:
Decid, Lamberto, sabeis
que ay Dios, que vuestros delitos;
si los mira, los permite
por sus secretos juicios?
Ignorais, que si se enoja,
dando de su agravio indicios,
tiembla el Cielo, cruxe el aire,
brama el mar, huyen los rios,
y granizando las nubes
rayos de fuego vestidos,
miden el suelo los mas
eminentes edificios.
Diganlo quatro Ciudades,
cuyos enormes delitos
en fuego sangriento hallaron
muerte, venganza, y castigo.
Adonde poblado el aire
con bien abrasados gyros,
entre humo pavoroso,
torres tragaba el abysmo.
Y digalo el Orbe todo,
pues quando anegarle quiso;
ofendido de pecados,
y ocasionado de vicios,
le vió de cryst'al cubierto,
hallando en los mas altivos
montes, columnas del Mundo:
sepulcro en tumba de vidrio.
Por què no temeis à Dios?
Por què no advertis, sobrino;
en la muerte, que os espera?
Mirad, que juzgarèis siglo
un breve instante, habitando
caliginosos abysmos.
La misma tierra, Lamberto,
se cansa ya de sufriros,
y no puede con el peso
de yerros tan excessivos:
Dexad essa torpe vida:
ea, Lamberto, convertios:
haced del Infierno al Cielo,
con la enmienda passadizo.
Advertid en lo que os hablo,
reparad en lo que os digo:
El Demonio os tiene ciego;
abrid los ojos, abridlos,
haga el discurso discreto
de vuestra vida un registro,
y no le pagueis al Cielo
con injurias beneficios.
Rindase la voluntad,
muera en la vida el peligro;
y à la razon olvidada
obedezca el apetito.
No logrèis de adversa estrella
los fatales baticinios:
no con mayores ofensas
cerreis à Dios los oidos.
No deis mas gusto al Demonio;
no deis mas enojo à Christo,
no deis mas muerte à los hombres,
no deis mas horror al siglo.
Como amigo os aconsejo,
como tio lo suplico,
como Cardenal lo mando,
como pariente lo pido,
como anciano lo amonesto,
como Christiano lo aviso,
porque si ay en Dios clemencia,
tambien ay en Dios castigo.
Lám. Bien, por Dios, se ha predicado,
aunque yo tengo por cierto,
que es predicar en desierto
todo quanto haveis hablado.
Card. Sois mozo desacordado.
Lamb. Y vos viejo con acuerdo.
Card. Todo el sufrimiento pierdo.
Lamb. Y todo lo estimo en poco.
Card. Ay de vos, mancebo loco!
Lam. Voto à Christo, que soi cuerdo.
Levan-

Levantase.

Card. Castigarê ossado, y fuerte
atrevimientos grosseros;
mis doscientos mosqueteros
os tienen de dar la muerte,
y morira de esta suerte
vuestra barbara insolencia:
Lamb. Apelo de essa sentencia.
Card. A quê Juez de apelaciones?
Lamb. A quatrocientos ladrones,
que me rinden obediencia.
Card. Como aquesto se consiente?
Lamb. Porque soi yo quien lo digo.
Card. Del Cielo venga el castigo,
traidor, barbaro, insolente.
Lamb. Cardenal impertinente
no inciteis mi desconsuelo,
que aunque me lo impida el suelo,
en dandome penas tales,
matarê mas Cardenales,
que tiene Estrellas el Cielo.

Quiere irse.

Card. Aguarda, tente, Lamberto,
no te enojes, hijo mio.
Lamb. Querer reducirme, tio,
es notorio desacierto.
Card. Su orgullo me tiene muerto;
oy de una cosa has de darme
palabra, antes de ausentarme
de esta campaña afrentosa.
Lamb. Yo lo harê, como sea cosa
que â mi no pueda ofenderme.
Card. No, que os confesseis os pido,
que serâ, sobrino, error;
pues â qualquier Confessor
le dais la muerte atrevido;
solo quiero, que advertido
vivais en adversa suerte
de aquella hora mas fuerte,
llegando â considerar,
Lamberto, que han de cessar
los alientos en la muerte.
Y porque la intencion mia
del efecto alcance nombre,
he de dexar aqui un hombre,
que os avise cada dia
tres veces, con tal porfia,
que quando vais â vestir,
comer, descansar, dormir,
diga â voces el criado:
Acuerdate en este estado,
Lamberto, que has de morir.
Què me respondeis?
Lamb. Señor,
que lo harê por daros gusto.
Card. Dios, Lamberto, os haga justo,
y os comunique su amor:
ha de haver falta? *Lamb.* Es error.
Car. Yo me voi. *Lam.* Si q̃ ya es tarde.
Card. Quê confuso!
Lamb. Quê cobarde!
Card. Busca olvido.
Lamb. Fragua engaños.
Card. El Cielo os guarde mil años.
Lam. Que mas que nunca me guarde.

JORNADA TERCERA.

Salen Vitonto, Marcelo, y Fabricio, y ponen una mesa.

Marc. Ya la media carrera
toca el Sol, y luciente reverbera;
comer quiere Lamberto,
pongamosle la mesa.
Vit. Es desacierto
juzgar por hombre humano,
el que tanto se precia de tyrano.
Fab. En la desdicha agena
halla gloria su mal, gusto su pena.
Vit. Quê poco, si se advierte,
le aprovecha el aviso de la muerte!
Marc. Del Cardenal su tio
son en vano sus ruegos.
Fabr. Persuadirle es grande desvario,
que Lamberto en su oficio,
ni virtud tiene, ni le falta vicio:
serâ el estrago eterno
de aquelte parroquiano del Infierno.

Salen Lamberto, y Julia.

Lamb. Llamad los Musicos luego:
y tu hermosa Serrana,
en cuyos divinos ojos
vive festejosa el alma,
ocupa una de estas sillas.
Jul. Obedezco lo que mandas.

Sientase à la mesa, y salen los Musicos, y traen algunos platos.

Lamb. Goze nectares el gusto,
y en estos labios de grana,
beba atenciones la vista.
Jul. Mucho mi humildad ensalzas,
mucho alabas mi belleza,
y bien sê yo que no es tanta,
como ponderan, Lamberto,
lisonjeras alabanzas.
Lamb. Eres, Julia, un Seraphin,
eres numero de plata,
donde la naturaleza
suma sus dones, y gracias:
nadie iguala tus donaires.
Jul. Bien conozco, que me engañas.

Lamb. No engaño por Jesu Christo,
que te digo lo que passa.
Aqui os venis a templar?
Salid fuera noramala.
Music. Tocarê como estuviere.
Lamb. Vitonto, como te hallas?
Vit. Todavia estoi perdido,
no me hallo. *Lamb.* Escucha, y calla.
Cant. Un arroyuelo florido.
Lamb. Aguardad, no hableis palabra;
esta es locura por Dios,
que no saben lo que cantan.
Haveis visto algun arroyo
florido en essas montañas?
Los arroyos son floridos,
musica, gavacho? *Jul.* Calla,
que si les turbas, señor,
dirân dos mil ignorancias.
Vit. La culpa tiene el Poeta.
Lamb. Essa es disculpa ordinaria,
que no la tiene Vitonto,
sino el cuerpo, que lo canta.
Cant. En la margen de un arroyo
durmiendo Clorinda estaba.
Lamb. Pues no le fuera mejor
dormir segura en su cama?
Cant. Sonoros quiebros alternan
las aves, que la miraban,
y al son de su dulce canto
bailaban tambien las aguas.
Lamb. Vitonto, llamame a Lucio.
Vase Vitonto.
Tiene aqueste vino agua?
No estâ la perdiz mui niña:
toma esta pressa: no cantan?
Cant. Quando Lisardo su amante
sobre alfombras de esmeraldas,
para lograr sus finezas,
con tiernas voces la llama.
Salen Lucio, y Vitonto.
Vit. Ya, señor, tienes aqui
â Lucio. *Lamb.* Quê ay, camarada,
conoceis vuestra muger?
Luc. Señor, si por mi desgracia.
Jul. Ay semejante disgusto!
Vit. Como come la bellaca!
Lamb. Sabeis para quê os llamê?
Luc. Imaginandolo estaba.
Lamb. Para que baileis un poco:
haced dos, ô tres mudanzas.
Luc. Nunca he sabido bailar.
Lamb. Visitarân vuestras barbas
media docena de platos,
si me replicais palabra;
no he dicho, que no vengais
â templar a aquesta sala?
Tira un plato à los Musicos.
Jul. Señor, reportate. *Marc.* Tente.
Lamb. Vive Dios, que si guardâran,
les havia de romper
las viguelas en las caras;
bebed. *Jul.* Señor, no me obligues.
Lamb. Bebed, ignorante. *Jul.* El alma
siente agravios de los ojos,
como del honor infamias.
Dicen dentro.
Voz. Acuerdate de la muerte.
Levantase alborotado, y arroja â puntapies la mesa.
Lamb. Quê es aquesto? No bastaba
sin repetirmelo ahora,
decirlo aquesta mañana?
Ya de la muerte me acuerdo,
y del Infierno: mai aya
la muerte setenta veces,
y el que alegre no la aguarda.
Quê me puede hacer, quitarme
la vida? No serâ hazaña,
si â Christo se la quitô,
siendo Dios; loca ignorancia
serâ de mi presumpcion
temer futuras desgracias.
Quien no teme Infierno, Cielos,
brutos, rayos, fieras, armas,
ni al mismo Dios, como puede
â mortales amenazas
rendir orgullosos brios,
ni lozanias gallardas?
Traedme de la prision
â Oracio. *Marc.* Fiereza estraña!
Lamb. Tu, Julia, vete de aqui,
no assistas â mi venganza,
porque temo que suceda
lo que refiere la fama
del Unicornio, que viendo
en su presencia una dama,
la colera dissimula,
y dispensa la arrogancia.
Jul. Con obedecer respondo.
Lamb. No quede nadie en la sala.
Vanse, y saca Fabricio â Oracio presso.
Fabr. Aqui, famoso Lamberto,
tienes â Oracio. *Orac.* Si agravian
ignorantes intenciones
de culpas no executadas,
castiga en mi las que han sido
ocasion de mi desgracia.
Lamb. No es intencion solamente,
sino execucion villana,
pues solo en tantos peligros

pudo

pudo mi dicha estorvarla.
No sê yo, que ofensas mias,
cobarde, te provocaban
â un delito tan aleve,
â una traicion tan estraña.
Ya que matarme querias,
por quê, di, te acompañabas
de una muger? Bien hiciste,
que no bastaba tu espada
sola, para dar la muerte
al que es ministro de tantas.
Oracio, si de la pena,
que en esta ocasion aguardas
quieres librarte, reniega
de Dios, y la Iglesia Santa;
solo puede este remedio
olvidar fatales ansias,
sino en tu sangrienta muerte
tendrâ mi agravio venganza.
Orac. No eres Christiano, Lamberto?
Lam. Cõfiessasme? *Ora.* Como mandas
una accion tan indecente
de quien Christiano se llama?
Lamb. Atale en aquesta silla,
Fabricio.

Atanle las manos en los brazos de la silla, y todo lo ligan con ella.

Orac. Quê poco alcanzan
lastimas contigo, atiende
â mi vida malograda;
juntos nos hemos criado
diez años en la montaña,
bien sabes con la lealtad,
que te ha servido mi espada;
Por casarme con Aurora,
penosa prision del alma,
quise matarte, si ay yerros
por amor, piedad alcanzan
en los mas ingratos pechos,
y â las mas duras entrañas,
perdona, amigo, los mios.
Lamb. Renegar, ô dar el alma.
Orac. No puede ser menos? *Lamb.* No;
muere, infame. *Vale à dar.*
Orac. Tente, aguarda.
yo reniego de Dios. *Lamb.* Bueno,
ya se cumpliô mi esperanza.
Si quando darme la muerte
pretendiste, no ignorabas
que era fuerza condenarme,
y sin reparar en nada
te determinaste aleve,
es cosa evidente, y clara,
que en el Infierno quisiste
padeciesse eterna el alma.
Y si de aquel fuerte trance
no fuera mi dicha tanta,
ya estuviera condenado.
luego no logro venganzas,
sino te mato, sabiendo
que has de condenarte, aguarda.

Matale.

Orac. Muerto soi. *Lamb.* Vive, traidor,
el caliginoso Alcazar,
que â mis immensos delitos
prevenia tu arrogancia.
Marc. Ay tal furor! *Fabr.* Ay tal pena!
Marc. A quien esta accion no espanta?

Sale un criado.

Criad. Un criado de tu tio
se apea con una carta,
Lamb. El que rodô? *Criad.* Si señor.
Lamb. Tan bien le saben las gradas!
Ya voi, dexadme, llevad
esse exemplo de desgracias.

Vanse, y queda Lamberto.

Vive Dios, que estoi pensando
una cosa harto rara,
y es renegar como Oracio,
invencion extraordinaria;
para echar â mis delitos
el sello, ya no me falta
otro pecado, otra culpa,
sino aquesta imaginada;
mas mirarêlo de espacio,
que es negocio de importancia.

Vase, y sale Angelino en la prision.

Ang. Un Filosofo antiguo ponderaba
el gusto, que en quexarse recibia,
tanto, que las desdichas prentendia,
pues solamente en ellas se quexaba.
Y era, porque el dolor, y pena brava
de la infelicidad con que vivia,
si las comunicaba, recibia
consuelo, y sus pesares aliviaba.
Yo, que si mi dolor, y pena explico,
no espero en referirla remediarme,
y con comunicarla la duplico:
No hallando consuelo en q̃ aliviarme,
nunca mi sentimiento comunico,
porque me niega mi dolor quexarme.

Sale Aurora.

Ay de mi! *Aur.* Padre, y señor.
Ang. Triste hija desdichada,
puso la rabia obstinada
execucion al rigor?
castigô Lamberto injusto
la mas hermosa inocencia?
Cumpliôse ya la sentencia,
ocasion de mi desgusto?
Eclypsaron de essos bellos
soles, lucientes despojos,

y a mi la vida con ellos?
Quitase la vanda de los ojos.
Aur. No, Padre. *Ang.* No: como assi?
Abrazame, què passò?
Aur. Marcelo, à quien me entregò
fue, lastimado de mi,
el que me diò nueva vida;
librôme, Padre, del daño,
dissimulando el engaño
con la apariencia fingida.
Ang. Loco me tiene el contento,
del cuidado me librô,
pielago en que me anegô
la pena, y el sentimiento.
Possible es que pudo haver
en vandolero piedad!
Aur. Pues quien uso de crueldad
jamâs con una muger,
sino un Capitan aleve,
que en su delito obstinado,
del mismo Dios olvidado,
contra su Deidad se atreve?
Ang. Agradezco al vandolero
la clemencia, y el perdon,
y en saliendo de prision
pagarlo, y servirlo espero,
y agradecerlo tambien,
que estamos en tiempo tal,
què se estima el no hacer mal,
como si fuera hacer bien.
Y què ay de nuevo en el monte;
acerca de este traidor?
Aur. Que en su natural furor
es despeñado Faetonte.
Vino el Cardenal su tio
â verle, y con libertad,
â su sacra autoridad
se opuso con loco brio.
Ang. Pues no le pudo prender
gente, que le acompañaba?
Aur. Como, si Lamberto estaba
seguro con el poder
de trecientos vandoleros,
que le assisten. *Ang.* Tanto mal
se permite! *Aur.* El Cardenal,
con acuerdos verdaderos
le pidiô (el consejo advierte)
que quando se levantàra,
y comiera, y se acostàra,
se acordàra de la muerte.
Y por poderlo cumplir,
un criado prevenido
siempre le dice al oido:
Mira que te has de morir;
mas hace poca impression
en el alma de Lamberto.

Ang. Segun es êl, vivo, y muerto
seguirâ su inclinacion.
Aur. No lo dudo. *Ang.* Los enojos
de la prision, que posseo,
ya minorados los veo
con vêr, Aurora, tus ojos. *vans.*
Salen Lamberto, y Vando leros.
Lamb. Pusiste en prision â Aurora
como de antes? *Marc.* Si señor.
Lamb. Pesame de su dolor,
que sabe el Cielo la adora
tierna el alma; pero son,
quando â quererla me incito,
las sombras de su delito,
desdoros de mi aficion.
Recado puedes traer
de escribir. *Fab.* Servirte espero.
Lamb. No lo dilates, que quiero
al Cardenal escribir.
Sientase en una silla junto à un bufete, y saca una carta, y lee.
Deseoso de saber si mi consejo se obedece, os escribo no dilateis la prission de Angelino, pues tan injustamente diste â Aurora no merecido castigo, y acordaos de la muerte.
Vive Dios, que es caso fuerte,
ciego de colera estoi,
que donde quiera que voi
he de encontrar esta muerte.
Lo primero que he de oir
por la mañana infelice,
es una voz que me dice:
Mira que te has de morir.
Voi â comer, ô cenar,
y escucho aquesta voz fuerte,
y tambien hallo la muerte,
quando me voi â acostar.
Hasta en cartas, y papeles
la muerte no se me escapa,
y sin miedo â Dios, ni al Papa,
temo sus ansias crueles.
Què he de morir es possible?
Que he de acabarme, y perderme?
Valgame Dios! que he de verme
en una ansia tan terrible.
Mas yo ahora considero
estas cosas? Vive Dios,
que si mas suena la voz,
mate a su dueño grossero,
porque niegue suspendida
la voz necios testimonios;
valgate dos mil demonios
por muerte tan repetida.
Trae recado de escribir.
Marc. Ya tienes aqui, señor,

el

el recacado de escribir.
Lamb. Ya he llegado â colegir
otra respuesta mejor,
sin ocuparme en papeles,
y es enviarle la cabeza
de Oracio. *Fab.* Respuesta es essa
de tus alientos crueles.
Lamb. El Cardenal presumiô,
segun lo que escribe aqui,
que hiciera efecto en mi
el consejo, que me diô.
Y si vengo a responder
con el sangriento troseo,
verâ su vano deseo
anegado en mi poder.
No me darâ mas enfado,
Fabricio, su persuasion,
y con mi resolucion
quedarâ desengañado.
Fab. Dices bien, por ella voi,
veras tu intencion lograda. *vas.*
Lamb. Desde que esta voz me enfada,
confuso, y penoso estoi.
El crystal, que se despeña
de la nube mas altiva,
si continua se derriba,
labra la mas dura peña.
Pues si el agua peñas labra,
no serâ mucho, ay de mi!
que pueda labrarme aqui,
sin ser peña una palabra.
Traen la cabeza de Oracio, y la ponen sobre un bufete.
Fabr. Aqui la cabeza tienes
de Oracio. *Lamb.* Llama al criado
de mi tio: ha desdichado!
Por mi a tal estremo vienes,
que penoso, y afligido
vives la caberna fiera;
y horrible mas te valiera,
Oracio, no haver nacido.
Aunque yo contra traicion
tengo bastante disculpa,
que no tuve yo la culpa,
de toda tu perdicion.
Mas dexando aquesto ya,
por ser para mas de espacio,
di,me, camarada Oracio,
como te va por alla?
ha de ser tu daño eterno?
no respondes? donde estâs?
Habla la cabeza.
Cab. A donde tu no estarâs.
Lam. Y donde es? *Cab.* En el Infierno.
Echa fuego la cabeza, y vuela con estruendo.
Lamb. Valgame Dios, quê miro!
â quien no espanta tan fatal sucesso?
Quien resistirse puede
con el horror que admiro,
de assombro sin igual perdido el sesso!
Quê admiracion mi admiracion excede?
Absorta el alma quede,
confuso el pensamiento,
el discurso turbado,
el animo alterado,
torpe el entendimiento:
dên al pecho tormento
penas, ahogos, ansias, y passiones,
horrores, sombras, miedos, ilusiones.
No es ilusion la causa de mi pena,
no es ilusion mi agravio,
varios intentos sigo,
de confusion el alma vive llena,
de colera, passion, y enojo rabio,
mover no puedo el labio:
yo assombros? yo recelos?
yo miedos, y temores?
Vivirân mis rigores
â pesar de los Cielos;
mas como, quê desvelos
congojan el espiritu valiente,
y resistir no permite lo que siente?
Un precito me anima,
ardiendo anuncia mi futura gloria,
comarcano del fuego,
como avisos no estima
de tan grave esperanza la memoria?
Como no hago penitencia luego?
Como viviendo ciego
mi vida no procuro,
mi enmienda no solicito?
Mis injurias he visto,
mis riesgos asseguro,
y hablando el pecho duro,
q̃ en en esta voz,q̃ Dios me dice espero
buscame, hombre, que salvarte quiero.
Mas yo buscar â Christo?
yo postrar mis indomitos alientos?
yo miedo, y cobardia?
vanas sombras resisto,
vivirân mis lozanos pensamientos,
temor no ha de postrar el alma mia,
mintiô en lo que decia
la voz encantadora:
trazas son del Demonio,
que con tal testimonio
obstinaciones dora,
quedara vencedora
del loco incendio mi ambicion terrible,
que salvarse Lamberto es impossible:
Ola, Soldados. *Salen los Vandoleros.*
Marc. Señor.

Lamb. Mas quê llamo? quê pretendo? *ap.*
Mis confusiones entiendo,
motivos de mi temor,
suspendase mi rigor:
Soltad los pressos al punto;
sirvame la voz de assumpto
para obstentar mi poder,
que algun efecto han de hacer
las palabras de un defunto. *Vase.*
Fab. Mudado lleva el semblante.
Marc. Dar indicios de piedad
no es pequeña novedad.
Fab. Que soltemos al instante
los pressos manda importante
será obedecer, Marcelo;
Sale Vitonto.
Vit. Espantado, vive el Cielo,
vengo de vèr el color
del Capitan. *Fab.* Gran dolor
incita su desconsuelo!
Al Cardenal escribir
quiso, y no escribiô en efecto.
Marc La voz havrâ hecho efecto,
y se querrâ convertir.
Vit. Es locura presumir,
que Lamberto ha de dexar
estos montes de habitar.
Marc. No, que contra essa opinion,
bastantes indicios son
su tristeza, y su pesar.
Fab. El Cardenal ha venido,
y segun he sospechado,
le havrâ traido el cuidado
de no haverle respondido.
Salen el Cardenal, y los demàs.
Card. Y Lamberto? *Marc.* Recogido,
Ilustrissimo Señor,
alimenta su dolor,
sin permitirse al deseo
de sus Soldados. *Card.* Y creo
del Cielo nuevo favor.
Fab. Ya vive menos cruel.
Vit. Ya vive menos atroz.
Card. Sin duda, que aquella voz
hizo algun efecto en èl.
Marc. Escribir quiso un papel,
y despues determinô
respondiendo letras, no,
sino indicios de fiereza,
remitiendo la cabeza,
que aun Vandolero quitô.
Salen Angelino, y Aurora.
Ang. Gracias al Cielo, que dan
fin mi cuidado, y prision,
volviô por mi la razon.
Criad. Esto manda el Capitan.
Card. Como en este sitio estân
Angelino con Aurora?
Criad. Pressos vivian, y ahora
mandô Lamberto sacâra
â los dos, y los librâra
de la prision. *Card.* Ya no ignora
del alma la novedad,
cumplida vê su esperanza,
que indicios son de mudanza
concederles libertad.
Marc. Bella Aurora, desatad
los engañosos despojos,
que pues furiosos enojos
el Capitan ha olvidado,
si libertad os ha dado,
tambien os darâ los ojos:
Descubre los ojos Aurora, y sale Lamberto mudado el color, y triste.
Lamb. Eminentissimo Padre,
â cuyos consejos debe,
atemorizada el alma,
los desengaños, que advierte.
Yo el monstruo mas infelice,
yo el hombre mas inclemente,
como acreditan efectos
de mis acciones crueles:
pues mirando mis acciones,
soi en la ocasion presente
el mayor Monstruo del Mundo;
pues causê assombro â las gentes;
Diez años en estos montes
he tenido tosco alvergue,
sin temor, y sin respeto
â Dios, ni â sus Santas Leyes.
De Dios el temor que traigo
me obliga, Padre Eminente,
â que mirando mis culpas,
y tambien lo que Dios puede;
mirando, pues, mi baxeza,
y teniendo â Dios presente,
juzgo, que esta vida es nada,
y todo en ella perece.
Una voz me atemoriza;
y esta voz es evidente,
que es voz de Dios, y assi Dios
mirando, si bien se advierte,
veo, que Dios quiso en esta
voz, dar todo lo que puede
dar; pues es su palabra
cierta, y â lo cierto atiende
el alma, que en confusiones
hasta aqui tuvo su alvergue.
Y ahora desengañada,
con mortales accidentes,
callando me està diciendo
lo que ella callando siente:

Hare

Hombre, que ofendiste â Dios,
recogete en ti, y advierte,
que Dios perdona delitos:
llora tus culpas, y vierte
lagrymas, que siendo muchas,
podra el Custodio atreverse
a decirle al enemigo:
Llorô, con que tu no tienes
que alegar, porque sus culpas
fueron lloradas, de suerte,
que haciendo un raudal copioso,
creciô tan copiosamente,
que en montañas de crystal,
hasta el crystalino alvergue
llegaron; son tus escritos
mui otros: aqui tu entiendes
no son libros de averîa:
pues no, que averîa tienen.
Que todo lo que se moja
pierde el valor, y se infiere
de aqui, que fue tu caudal
tan corto, que de diez papales
se compone: lo perdiste,
es cierto; y con esto advierte,
que como caudal ligero,
se lo llevô la corriente.
Esto el alma me ha avisado,
esto es lo que el alma teme,
su pêrdida, y yo llorando
mis culpas, Padre Eminente,
pido perdon, porque Dios
quiso aquella voz ponerme
delante, y delante traigo
de aquesta ocasion presente,
la fuerza del desengaño,
y memoria de la muerte.
Diez años, como ya he dicho,
he sido de los vivientes
el hombre mas inhumano,
el humano mas aleve,
el aleve mas cruel,
el cruel mas imprudente,
el imprudente mas fiero,
que oir, ni decir se puede.
Pues mirando lo que hice,
y lo que te digo adviertes,
escucha, y sabraslo todo,
si a mis delitos atiendes.
Aqui, tyrano de honores
he dado (ay de mi!) mas muertes
que las fuentes gozan perlas,
y esmeraldas las corrientes.
Aqui, desde que el Sol bello,
despues que la noche muere,
olympos de luz exhala
rayo a rayo en el Oriente,
examinando las sendas,
que por la sierra revuelven,
las Aldeas que la pueblan,
y las chozas â quien debe
su soledad compañia,
robaba tyranamente
â los hombres las haciendas,
el honor â las mugeres,
la vida â los peregrinos,
barbaro, ingrato, y aleve.
Quê maldad no he executado?
Quê vicios el Orbe tiene
de la malicia engendrados,
que en mi no se hallen siempre?
Despues de tantos delitos,
no fue el menor ofenderte
con ossadas intenciones,
siendo tu, Señor, quien eres.
Digolo, porque â tu carta
pretendi atrevidamente
dar por respuesta de Oracio
vandolero, a quien di muerte,
la cabeza; mas el Cielo
estorvô este inconveniente,
para lograr desengaños,
que al rumor de una voz crecen.
Preguntêle donde estaba,
sin entender respondiesse,
que quien â un defunto habla,
respuesta no se promete.
Y ella en voz penosa, y triste,
dixo: El Infierno es mi alvergue;
y despues rayo sin alma,
vestida de llamas fuertes,
exhalacion se conduxo
â los abysmos crueles.
Quedê suspenso, y absorto,
que en prodigios tan patentes
quê desengaños no viven?
Quê obstinaciones no mueren?
Bien como doradas cumbres,
y brillantes chapiteles,
que expuestos al Sol de Agosto
â las iras de Diciembre,
al imperio de los vientos,
y al estrago de los meses
se rinde, desmoronando
materia, que los aliente,
y en la materia la forma
toca el desengaño siempre,
hasta que en tormento obscuro
humille sus altivezes,
y en su eminencia deshace
voraz llama, que le ofende,
la qual subiô exhalacion,
y rayo a la tierra vuelve,

Assi dudoso el discurso
a los êcos de la muerte,
dudaba en las tyranias
atreverse, ô no atreverse,
y estaba al fin menos fixo
en mis acciones infieles.
Mas vino el rayo de Oracio,
que al mas obstinado, y fuerte
edificio destruyera,
diome ocasion de atreverme,
librando en tristes palabras,
evidencia de mis bienes.
La salvacion me assegura,
el remedio me promete,
de ofensas tan inhumanas,
de delitos tan aleves.
Turbaronse las potencias,
el entendimiento vuelve,
la memoria vive atenta,
la voluntad duda, y teme,
el engaño se destruye,
el rigor, y enojo mueren,
la esperanza ofrece aliento,
y la soberbia perece.
Y anegado en tantos golfos
de peligros evidentes,
ni sê si volverme â Christo,
ni sê si al Mundo volverme.
Lo primero dificulto,
lo segundo el alma teme;
mas a tanta obscuridad
de confusos pareceres,
diò luz una voz, diciendo:
Acuerdate de la muerte;
ya me acuerdo, dixe, y tanto,
que el acordarme me tiene
refrenado en los delitos,
disgustado en los placeres.
Ya me acuerdo, ya me acuerdo:
segunda vez me refiere,
no te acuerdas, pues te olvidas,
Lamberto, de lo que sientes.
Entonces aprehensiones
me elevan, y me suspenden,
considerando en el Mundo
las vanas pompas que ofrece.
Ya no miro cosa alguna,
que la muerte no me acuerde:
si miro al Cielo, en èl hallo
Planetas, y Astros lucientes,
y que apenas sale el Sol,
quando las Estrellas mueren.
Y la Magestad del Sol
tambien acaba, y fenece,
sepultando en el Ocaso
las purpuras del Oriente.
Si miro al prado, me admira
vêr sus adornos alegres,
que el Invierno mueren secos,
si el Verano viven verdes.
Si me miro a mi, en mi noto
exemplos tan tristes siempre,
pues la seda que me adorna,
de gusanos muertos tiene
origen: Si comer quiero,
en los regalos me ofrecen
vasos de lo que imagino,
muertas àves, muertos pezes.
Si melancolico humillo
los ojos, tambien atienden
al calzado, que en las plantas
cubren, pues es de las pieles
de animales, que murieron,
en todo hallo la muerte.
Sol, Estrellas, fuentes, prados,
pieles, aves, sedas, pezes,
todos con mudos pregones
estan advirtiendo siempre
lo poco que en esta vida
duran mundanos deleites.
Y assi, penoso procuro,
que arrepentida me lleve
el alma al Convento, donde
â sus Religiosos ruegue
borren manchas, que la enturbian,
delitos que la entorpecen,
torpezas, que la desdoran,
y desdoros, qne la ofenden.
A Dios, señor, que estos montes
han de ser mi triste alvergue;
penitencia, penitencia;
oy â todos los presentes
pido perdon, perdonadme,
pues me mirais de otra suerte
y tomad exemplo en mi,
considerando prudentes
lo que puede el Desengaño,
y Memoria de la Muerte. *vas.*

Card. Quê admiracion!
Ang. Quê prodigio!
Marc. A todos confusos tiene.
Fabr. Desde oy enmiendo mi vida.
Card. O, Señor, y quanto puedes!
Ang. Esto ha hecho el Desengaño,
y Memoria de la Muerte.
Aur. Perdonad, Senado ilustre,
â quien serviros pretende,
que en semejantes materias
no es milagro que no acierte.

F I N.

Con licencia: En Sevilla, por JOSEPH PADRINO, en Calle de Genova.